

No da lo mismo dónde nace una mujer



*El Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 refiere que en igualdad de género, la región ha mostrado no sólo estancamiento, sino incluso retroceso.

EL ECONOMISTA, 21 de abril de 2016.--América Latina exhibe el título de ser la región más inequitativa del mundo, incluso sobre regiones que presentan mayores niveles de pobreza. La desigualdad es un tema clave del retroceso latinoamericano, cruza el debate público, académico y está cada vez más presente en la agenda de reivindicaciones de los movimientos sociales.

En razón de lo anterior es que a través del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp), apoyado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y del International Development Research Center (IDRC), se presentó el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015, este año enfocado a género y territorio.

El informe afirma que si bien América Latina muestra avances en disminución de brechas territoriales en diversos indicadores, hay grandes desafíos, especialmente en igualdad de género, donde ha habido estancamiento e incluso retrocesos, en particular por las desiguales posibilidades que tienen las mujeres de la región para generar ingresos de manera autónoma y de participar en el mercado laboral.

De 8,774 localidades estudiadas, en sólo 13 la participación laboral femenina es superior a la masculina, mientras que en apenas 10% de las localidades estudiadas, las mujeres tienen ingresos promedio superiores a los de los hombres. Asimismo, incluso en territorios aventajados, mujeres con más escolaridad tienen menos ingresos que los hombres.

“La autonomía económica de las mujeres depende fuertemente de su acceso al trabajo remunerado, el que a su vez está muy influido por las habilidades, capacidades y recursos de que dispongan, así como por las características del mercado laboral en el cual pueden desplegarlos, y por las redes de apoyo que les permitan hacerlo, además de otros factores que pueden incidir de manera indirecta, como la presencia de situaciones de violencia intrafamiliar”, se lee en el informe.

El argumento de este documento confirma que las posibilidades de asegurar la autonomía económica de las mujeres se distribuyen de manera desigual entre los distintos territorios al interior de los países.

Postula que la desigualdad de género (particularmente en términos de generación de ingresos y recursos propios) no sólo se relaciona con los activos o dotaciones de las mujeres y con su capacidad, sino también con factores propios del territorio, tales como la estructura productiva, las instituciones formales e informales y los agentes presentes en el territorio.

“En los países de América Latina no da lo mismo dónde se nace”, explica esta institución.

En general, se observa que el territorio es un factor relevante al momento de definir las brechas de género en la capacidad de generación autónoma de ingresos, en particular, en lo que tiene que ver con su estructura productiva y si éste es fundamentalmente urbano o rural.

Sistemáticamente, se observa que para las mujeres es más difícil entrar en el mercado laboral y que cuando lo hacen, reciben menores salarios.

El estudio

Se examinaron 27 indicadores en seis dimensiones socioeconómicas (salud, educación, seguridad ciudadana, ingresos/pobreza, dinamismo económico y empleo e igualdad de género) en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú. Resultado del estudio general, se eligieron tres casos específicos de territorios de El Salvador, Colombia y Chile.

Estos casos evidencian cómo la interacción entre la estructura productiva de un territorio, las políticas públicas que allí se implementan, sus patrones culturales e idiosincráticos, el empoderamiento y la capacidad de agencia de las organizaciones de mujeres; así como la influencia de otras organizaciones de la sociedad civil e internacionales, pueden generar escenarios favorables para la reducción de las brechas de género y la promoción de la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres.

El caso de México

El informe destaca en cuanto a nuestro país que la brecha promedio en la tasa neta de participación laboral es de 48 puntos porcentuales, lo cual surge de una participación masculina en torno a 71%, mientras que la femenina es tan sólo de 23 por ciento.

De acuerdo con el Inegi y la ENOE, la diferencia salarial entre hombres y mujeres es de entre 10 y 30%, en favor de ellos. La principal brecha se presenta en el grupo de ocupación “Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social”, donde las mujeres ganan 22.3% menos que los hombres.

En apenas tres de los 2,456 municipios mexicanos, la brecha es favorable a las mujeres.

En materia de educación, en 85% de los municipios de México los hombres presentan una mayor tasa de alfabetización que las mujeres. De acuerdo con el Inegi, el analfabetismo en mayores de 15 años alcanza 5.5% de la población total. De ese universo, la mayor parte son mujeres.

Además, en nuestro país, los territorios rezagados en la brecha de género de la población analfabeta son fundamentalmente indígenas o afrodescendientes.

Las propuestas

La directora ejecutiva de Rimisp, Ignacia Fernández, explicó que “se requieren políticas que ayuden a disminuir el costo de oportunidad de las mujeres a trabajar y sugerimos igualmente potenciar políticas que apoyen el trabajo asociativo de las mujeres, tanto productivo como político, así como generar instrumentos de apoyo a las actividades productivas de las mujeres que superen la lógica de subsistencia y de reproducción de los roles tradicionales”.

Agregó: “En Rimisp estamos convencidos de que el enfoque territorial es más eficaz. No se trata sólo de políticas públicas para fortalecer activos individuales de las mujeres, sino de conjugarlas con otras políticas para mejorar sus oportunidades territoriales”.

nelly.toche@eleconomista.mx